

Biblioteca
- 804 -
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

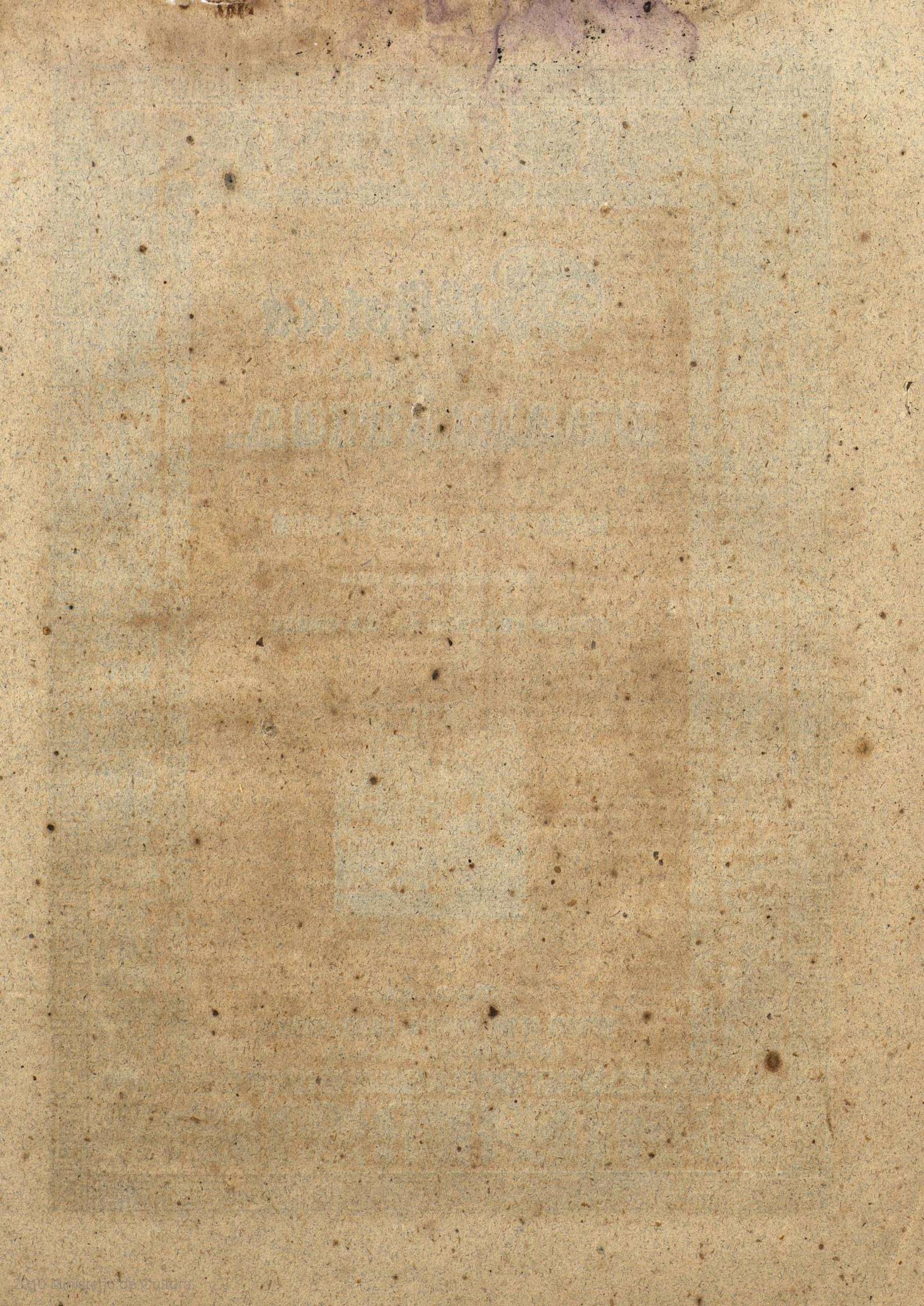
REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordán
Ríos, Pérez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Juguete cómico en un acto y en verso, por D. FERNANDO MARIA TIRADO, representado en el teatro de la COMEDIA (Instituto) en el mes de julio de 1849.

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA VENTURA FERREBA.	Doña C. Aldaya.
DOÑA VENTURA HERRERA.	Doña I. Garcia.
PEPA.	Doña J. Fernandez.
DON MIGUEL.	D. L. Lugar.
DON RAMON.	D. J. Dardalla.
DON SIMON.	D. J. Banobio.
UNA CRIADA.	Doña N. N.

La escena pasa en Madrid, en una casa de huéspedes.

Sala con dos puertas á cada lado: tres de ellas se suponen de habitaciones de huéspedes, y la cuarta de entrada. En el fondo otra puerta con cortinas, dejándose ver una cama. Una mesa á un lado, y otra en medio de la sala. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, DOÑA VENTURA FERREBA de luto y llorosa.

PEPA. Muy bien, señor de Ferrera,
(dirigiéndose al bastidor.)
descuide usted: señorita,
resignacion, Dios lo manda,
que en esta misera vida
á un instante de placer
siguen de penas cien dias.

V. FER. Señora, usted no perdió
á una madre tan querida,
tan amorosa...

PEPA. Comprendo
que la afliccion es justisima;
¿pero qué consigue usted
con apurarse?

V. FER. Venia

de Burgos esperanzada
en que al menos, lograria
mi mano cerrar sus párpados,
y en que siquiera la oiria
por última vez nombrarme
su bien, su querida hija;
mas ¡ay! solo un cadáver
velado á las ansias mias
encontré; ni aun abrazarlo
me dejaron.

PEPA. Señorita,
y ese tan triste consuelo...!

V. FER. Verla un momento queria
y derramar una lágrima
sobre la helada megilla
que en otro tiempo dichoso
con mis labios oprimia;
mas crueles! me arrancaron
de mi casa, y mi agonía
no bastó á causarles lástima,
pues negaron á una hija
ese último placer
que rendida les pedia.

PEPA. Vamos, sosiéguese usted:
conozco que son bien frias
las palabras de consuelo
en circunstancias tan críticas;
pero, ¿si ya no hay remedio,
qué se ha de hacer, señorita?..

V. FER. Dónde está mi habitación?

PEPA. Aquella: ojalá tranquila
pueda usted hallar reposo,
y mitigue sus fatigas
y pesares dulce un sueño:
buenas noches.

V. FER. Madre mia.
(entra por la segunda puerta de la derecha.)



ESCENA II.

PEPA, RAMON.

PEPA. Ola, Ramon, ¿cómo estás tan temprano en casa? Di.

RAM. Al verme venir así la pregunta está de más.

PEPA. Ignoro por qué razón esta mi pregunta estrañas.

RAM. Te engañas, Pepa, ó me engañas?

PEPA. No te comprendo, Ramon.

RAM. No me comprendes?

PEPA. Que no; lo aseguro en amistad.

RAM. Pues quien falte á la verdad esta vez, no he de ser yo.

PEPA. Habla pues que ya te escucho.

RAM. Tendremos riña?

PEPA. La temes!

RAM. Yo! no tal; mas no te quemes por la virgen.

PEPA. Sufri mucho.

Dos años ya se pasaron desde que juntos los dos vivimos, y sabe Dios cuanto mis ojos lloraron.

Te conoci desvalido...

RAM. Y para qué ese recuerdo?

PEPA. Tienes razón, si me acuerdo...

RAM. Nada jamás te he exigido.

PEPA. (Con qué descaro el menguado...)

Pero vamos á el asunto; según indicios, barrunto...

RAM. Barruntas! qué?

PEPA. Aun no has hablado.

RAM. Mi relación es ligera.

PEPA. Tanto mejor, díla pues: veamos.

RAM. El caso es... repara mi faltriguera.

PEPA. Los ocho duros!

RAM. Marcharon, emigraron, Pepa.

PEPA. Vete.

RAM. Un siete, muger, un siete! al negarse se pasmaron cuantos presentes se hallaban; no se daba una mayor, siempre un lado y la menor: todos los puntos ganaban. Iba la carta cubierta de puestas, todas en ley: pero zas! vuelve, y un rey nos echa el banquero en puerta. ¡Un rey! si esto conmueve al hombre de mas cachaza! ¡Salir tal carta á la plaza en el siglo diez y nueve!

PEPA. Anda, infame, ¿aun otra más?

RAM. Pero muger...

PEPA. Vete, vete.

RAM. Mas en regla, nunca un siete se ha jugado; quiá, jamás. Pero Pepa...

PEPA. Huye de aquí; por haberte consentido te miras, Ramon, perdido, después de perderme á mi.

RAM. Ya sabes cuanto te quiero; vamos, chica, no seas rara, ni me pongas esa cara porque he perdido el dinero. Hay momentos, ocasiones, en que el hombre...

PEPA. Si honor tiene, por el mismo honor se abstiene de semejantes acciones.

Pero Ramon, tú no entiendes mis palabras, se acabó,

la culpa la tengo yo

por hacer bien, ¿me comprendes?

RAM. Te comprendo. Tus enojos con un hombre que ha perdido, y ese afán tan decidido

de presentar á mis ojos

los favores que debí

á tu romántico amor;

no son del gusto mejor,

mas nada me importan, di.

PEPA. Harto sé ya por desgracia lo que te suele importar...

RAM. Pepa, si empiezo yo á hablar...

PEPA. Habla pues.

RAM. Hazme la gracia de que cese la cuestión, que te conviene.

PEPA. A mí?

RAM. Si.

PEPA. Pues no lo quiero, y así

veremos en qué razón

fundas tu sabio consejo:

¿qué me tienes que decir?

Vamos, habla: ni aun mentir

sabes ahora!

RAM. Te dejo (*se sienta con indiferencia.*) y bien sabe Dios por qué.

PEPA. No solo lo sabe Dios,

lo que pasó entre los dos

como el mismo Dios lo sé,

y pues anhelas que yo

ayude tu infiel memoria,

á recordar esa historia

del tiempo, ingrato, que huyó,

escúchame pues; pasaba

hace dos años la vida

con una madre querida

que como nadie la amaba,

una jóven venturosa

porque ambicion no tenia,

solo anhelaba y queria

ver á su madre dichosa.

Sin abrigar mas pasión

por haber muerto su padre,

era entero de la madre

su inocente corazón.

Exenta de los azares

de este mundo, harto falaz,

disfrutaba dulce paz

sin conocer los pesares;

y unidas así gozaban

sin fausto, sin opulencia,

las horas de su existencia

que felices resbalaban.

Mas un día...

RAM. Por mi nombre que es estraña la mania.

PEPA. Escucha, Ramon, un día

conoció la pobre á un hombre.

Lo conoció y lo adoró
con amor puro y sincero,

era, ¡ay Dios! su amor primero,

hasta aquel punto no amó.

En vano buena y prudente
cuando este amor empezaba,

la madre la aconsejaba
para su bien sabiamente.

En vano la demostró
que su amor no merecía

el hombre que ella quería,
sus palabras desoyó:

y fuera de si, fiada
en un falso juramento,

la abandonó en un momento
haciéndola desgraciada.

Todo, todo lo dejó
por seguir su amor insano;

pero ese hombre tan villano
no la quiso, la engañó.

Ahora bien, ¿has comprendido
quiénes sean?

RAM. Ya se vé,

con tal descripcion!...

PEPA. Y qué?

RAM. Que está bien, me has divertido.

PEPA. Eso dices?

RAM. Pues qué quieres
que te diga? Comunmente

es el hombre el delincuente
y victimas las mugeres.

Siempre teneis la razon;
pero si al llanto apelais,

entonces si, nos dejais
como el gallo de Moron.

Te tengo que agradecer
el que no lo hayas vertido,

que al menos, estoy vestido
y siempre es algo, muger.

PEPA. Si no te oyera, diria
que era mentira que un hombre

fuese capaz...

RAM. No te asombre
semejante niñeria. (se levanta.)

Pero demos de contado
á tus reflexiones punto,

y pasemos al asunto
que aqui me trajo.

PEPA. Malvado!

RAM. No mas palabras yo quiero,
lo demas vale un ardite,

para buscar el desquite
que me des algun dinero.

PEPA. Dinero..? Y de dónde yo..?

RAM. Como en la mano lo tenga,
que venga de donde venga

nada importa.

PEPA. Se acabó:
en tu modo de hablar

tu maldad hace notoria.

RAM. Si has terminado mi historia
¿á qué volverla á empezar?

Ya te he dicho lo que quiero.

PEPA. Y te atreves, di? ¡Qué horror!

RAM. La cuestion no es de valor,
es tan solo de dinero.

Vamos, pues, lo necesito
para buscar el jugado.

ESCENA III.

Dichos, DON SIMON.

SIM. Sea para siempre alabado...

RAM. (Por vida... el viejo maldito.)

PEPA. Buenas noches, don Simon;

¡qué temprano se recoge!

SIM. ¿Quiere usted que mas me moje?

RAM. No fué malo el chaparron.

SIM. Huy qué corte tan maldita!

qué malas calles, qué lodo!

mire usted cual vengo todo!

Adios sombrero y levita. (se los quita.)

Por vida la suerte mia!

Vaya una fortuna ingrata!

Deme usted, por Dios, la bata

no coja una pulmonia.

Démela usted, vamos.

PEPA. Voy.

SIM. Por vida del rey Clarion! (se la pone.)

RAM. Ola, amigo don Simon,

¿qué yerba pisó usted hoy?

SIM. Déjeme usted, que no tengo

ganas de hablar. ¡oh muger!

asi quisiera yo ver

al vencedor de Marengo:

aqui, sufriendo infeliz

como yo, miles sofiones,

sin ver mas que nubarrones

y nunca al sol de Austerlitz.

Es, Pepita, muy cruel

que un hombre padezca y muera,

solamente porque quiera

su muger hacer papel.

RAM. Oh! lo que son las mugeres,

dispense usted, don Simon,

tienen siempre la razon.

¿No es verdad, Pepa? Tú eres

un egemplo de los cien

que se pudieran citar.

SIM. Si usted se llega á casar

quizá no piense tan bien.

Y cuenta que no lo digo

por mi, que sin la mania

de pleitear, es la mia

toda una muger, amigo.

Mas en tocando á ese punto

¡Dios nos tenga de su mano!

era un maldito escribano

mi antecesor, su difunto;

y con esto está demás

cuanto pudiera añadir;

siempre tiene que decir.

no cede nunca, jamás.

PEPA. Es un mal; mas, caballero,

no tanto para rabiarse.

SIM. ¿Me obliga usted á contar

el por qué me desespero?

¿Quiere usted que especifique

uno á uno mis pesares?

¿Quiere usted que mis azares

desventurados la esplique?

¿Pretende usted, lo repita,

que llevo, siempre penando,

seis meses correteando

por esta corte maldita,

y que truene, ó rija el viento,

hecho una sopa si llueve,

ó si nieva, sobre nieve

sin producto y sin aliento,
destrozando mis zapatos
sin nada alcanzar jamás,
de la casa de Caifás
á la casa de Pilatos?
¿Quiere usted que placentero
elogie mi grán paciencia,
cuando sufre la insolencia
de un estúpido portero,
que muy sentado el belitre
mientras que le estoy hablando,
sigue las once tomando
encima de su pupitre,
y se burla de mi apuro
y á mi socorro no acude,
como el bolsillo no sude
para el suyo un peso duro?
¿Quiere usted que le refiera
lo que dice mi abogado,
cuando vé que se ha quedado
sin blanca mi faltriquera?
¿Quiere usted?... pero me callo
no sin pena, ¡voto á San!
porque dice un buen refran
No hay hombre cuerdo á caballo.

PEPA. No señor, no se contenga
de un refran por el temor,
que otro dice, y es mejor,
No hay mal que por bien no venga.

SIM. Nada de corte; prefiero
á esta vida insoportable,
la paz dulce, inalterable,
allá en Aranda de Duero,
Rodeado de placer
y sin tener que anhelar,
feliz me siento al hogar
al lado de mi muger;
y estrechándola la mano
que es mi sosten y mi ayuda,
la contemplo...

RAM. A la viuda (*riéndose.*)
del susodicho escribano?
Vaya por Dios, don Simon,
no hace mucho me afirmaba
que si algun dia me casaba
cambiaría de opinion,
y nos hallamos ahora
con que tiene la costumbre
de contemplar á la lumbre
el rostro de su señora!
ah, ah, ah! no mas que ver.

SIM. Yo soy un hombre formal (*incomodado.*)
y no falto á la moral
contemplando á mi muger.
Está usted?

PEPA. Calla, Ramon.

SIM. Canario!

RAM. No digo nada.

PEPA. Una huéspedada acostada
está en esa habitacion.

SIM. Ultrajarme asi! ¡por vida...!

RAM. No fué ese mi deseo.

PEPA. Ha llegado en el correo
de Castilla, muy rendida.

Vámonos pues. Don Simon,
voy á mandar la cena. (*vase.*)

RAM. Buenas noches. (*con intencion.*)

SIM. Si, muy buena.

RAM. Pues me vuelvo al gazapon.

ESCENA IV.

DON SIMON.

Sufrir y siempre sufrir
hasta dejar de existir,
es el destino y la ley
que presiden al vivir
del Zapatero y el Rey.
Pues si es tal la condicion
de nuestra pobre existencia,
tengamos resignacion,
y demostremos paciencia,
Cada cual con su razon.

(*entra la criada con una taza de sopas, que toma
don Simon.*)

Con calma, si, sufriré
esta mi suerte importuna,
¿quién sabe si un dia podré
fijar dichoso á mi pié
La rueda de la fortuna?
El sosiego venturoso
hicistes que abandonára
¡oh muger! tu tierno esposo.
y que contigo dejára

Lo cierto por lo dudoso
Que no es Madrid en verdad
para el que honrado ha nacido;
quien medró, es porque ha tenido
con cara de probidad
El corazon de un bandido.

(*concluye de tomar la sopa.*)

No le envidio: afortunado
de bien poco necesito
para dormir descuidado,
sin tener como el malvado
El castigo en el delito.

(*entra en la alcoba del foro y se desnuda y se
acuesta.*)

Tu gusto solo, muger,
causa mi amargo dolor;
pero es tanto mi querer,
que padezco con placer
Infortunio por amor.

ESCENA V.

LA CRIADA, *recogiendo la taza y servilleta.*

Gracias á Dios: se acostó
bien pronto; de esta manera
podré ir á la boardilla
donde la Antonia celebra
con gran pompa, el matrimonio
de su cuñá Anacleta.
Segun me ha dicho Perico
el aguador, será fiesta
en extremo concurrida,
y es natural que asi sea,
si se atiende á que ha dos horas
no cesa, por la escalera
de subir gente vestida
de gala. Buena me espera:
habrá quien diga un romance
y represente comedias;
quien haga juegos de manos
y despues juegos de prendas;
y quien baile seguidillas
y la jota y las rondeñas.
Buena noche, hasta mañana,

que la ama tenga paciencia.

ESCENA VI.

DOÑA VENTURA HERRERA y DON MIGUEL, en traje de camino, hablando entre sí. Pepa los alumbra, y entra después en el cuarto de la izquierda, como para arreglarlo.

V. HER. Usted padece, no hay duda, y toda su gran reserva no oculta á mi perspicacia que le aflige alguna pena. Sé muy bien que no merezco una confianza ciega, por ser solo de viage casualmente compañera, pero criada en un pueblo donde reina la franqueza, creí que con mi atención acaso ..

MIG. Muy bien quisiera poner á usted al corriente del pesar que así me aqueja; pero si bien hay dolores que se alivian y consuelan cuando en un pecho sensible se depositan, hay penas que al referirse, señora, al que las sufre, laceran.

V. HER. Está bien; prosiga usted usando justa reserva, si acaso el que yo supiese la causa de su tristeza puede darle algun cuidado. Yo tomé la diligencia para venir á Madrid, porque tengo aqui un babeiaca que me tocó por marido, y hace seis meses de fecha que, descuidando un negocio que lo sacó de su tierra, anda mal entretenido con una de esas bellezas, que fingiendo mucho amor dejan á un hombre por puertas. Así, al menos, me lo han dicho, y aunque yo no soy muy crédula, y conozco lo que valen de mi esposo los cincuenta, he preferido el viage á inútiles reprimendas.

MIG. Bien hecho, si siempre unidos los casados estuvieran, muchas veces se evitarán ocasiones bien funestas. Harto sé...

V. HER. También usted?

MIG. He dicho yo algo que pueda...?

V. HER. Nada, nada, caballero; pero versada y muy diestra en tomar declaraciones y en prevenir las respuestas, porque mi primer marido, á quien Dios en gloria tenga, fué un honradote escribano que actuó conmigo á medias y que nunca echó una firma sin que le digera, échala, me precio de conocer

lo que mil no conocieran.

MIG. Y usted presume...?

V. HER. Presumo...
(habla en secreto con don Miguel.)

PEPA. Ya está, señora, dispuesta (saliendo.) su habitacion. Esa alcoba es para usted.

(á don Miguel, indicando la primera de la derecha.)

MIG. No tal crea. (á doña Ventura.)

V. HER. Corriente; prometo á usted que sin errar una letra, he de contarle mañana su situacion.

MIG. Bueno fuera.

PEPA. Aqui estan los pasaportes, los dejo sobre esta mesa. (vase.)

V. HER. Ahora, felices noches.

MIG. Que usted las pase muy buenas.

ESCENA VII.

DON MIGUEL, se sienta, saca una carta y lee.

«Dos dias despues de haberse usted ausentado de su casa, llegó en una silla de posta un caballero. Pocos momentos despues, entró en ella la esposa de usted, y ambos se dirigieron á escape hácia Madrid. Cuide usted ahora de su honra.»

(triste y pensativo.)

Bien has pagado el amor oh muger! que puse en tí, cuando dichoso te di mi mano, nombre y honor! Fuera mi pena menor si me hubieras traspasado el corazon, que te ha amado, que es estar mayor ventura, honrado en la sepultura que en el mundo deshonorado. Este recuerdo me mata: ya debo el rostro bajar por la mancha no mostrar que en mi frente se retrata. Ante el mundo, esposa ingrata, debo sufrir tal baldon; sin que nadie á mi afliccion pueda prestar un consuelo; ¡por qué me detengo! ¡Cielo! en herir mi corazon? Morir yo? dige barto mal: hoy necesito vivir, aunque sea mi existir un padecer infernal. Si manchas hay que el puñal puede labar solamente, no abatiré, no, la frente ni mi vista inclinaré, porque el puñal clavaré en el pecho delincuente. Ya; muger, no me entristece el recuerdo del amor que te tube, ante el honor todo otro afecto enmudece. Tu llanto no me entenece ni mi golpe ha de parar, es preciso sepultar con nosotros tu traicion; tal vez esta espiacion pueda mi afrenta labar.

(inadvertidamente recorre los pasaportes y lee los

nombres.)
 Pero qué es esto? No hay duda,
 ¿en esta misma posada
 esa muger? Desgraciada!
 el cielo mi intento ayuda.
 Nada tu delito escuda
 ni puede darte esperanza
 de mi amor la confianza,
 pues que te odio de tal suerte,
 que solo, solo tu muerte
 puede saciar mi venganza.

ESCENA VIII.

Dicho, RAMON.

RAM. Cuando la suerte se empeña
 no hay remedio, todo es vano.
 Tambien se llevó la trampa,
 ó mas bien dicho, un caballo,
 el dinero que saqué
 á la Pepa; estoy volado,
 por vida...!

MIG. Puede que sepa
 este caballero el cuarto
 destinado á mi muger.

RAM. Pero qué necio! empeñado
 en jugar siempre menor
 dándose el juego contrario!

MIG. Dispense usted, caballero.

RAM. Puedo servir á usted en algo?

MIG. Si señor. ¿Vive usted aqui?

RAM. Cabalmente, hace dos años.

MIG. Entonces podrá decirme
 de una joven que ha llegado
 hoy de Burgos.

RAM. Justamente
 aqui la he visto hace un rato.
 ¿La conoce usted?

MIG. De vista.

RAM. Oh! pues es guapa.

MIG. Algun tanto.

RAM. Es soltera?

MIG. No lo sé.

RAM. Porque en el siglo en que estamos,
 se encuentran tantos solteros
 con honores de casados,
 que no es facil conocerlos.

MIG. Al caso, señor, al caso.

RAM.Cuál es el caso?

MIG. Quisiera
 informes.

RAM. Hablemos claro.

¿Esa linda señorita
 le interesa á usted? ¡Qué diablos!
 todos los hombres tenemos
 esas cosas... pues... estamos!

MIG. Bien, y supóngase usted
 que me interese, ¿es extraño?

RAM. No señor; mas siendo asi
 nada diré.

MIG. Qué! al contrario.

RAM. Y podrá usted obligarme?

MIG. A todo; si necesarios

se hacen estos argumentos...
 (le enseña dos pistolas.)

RAM. Nada de eso.

MIG. Pues veamos.

RAM. (A este hombre le interesa)

voy á dar un buen bromazo
 á don Simon, en venganza
 de disgustos atrasados.)
 Pues señor, yo la calculo
 algo ligera de cascos.

MIG. Y por qué lo dice usted?

RAM. Lo digo... porque es muy raro
 que venga una jóven... pues...
 en pos de un hombre casado.

MIG. Qué dice usted?

RAM. Tal vez sea
 una ilusion, un engaño;
 pero creo haber conocido
 desde el punto en que ha llegado ..

MIG. El qué?

RAM. Cierta preferencia,
 y cierto intringulis .. acaso
 solo sea presuncion.

MIG. Con quién, con quién?

RAM. Acostado
 no vé usted un hombre alli?

MIG. Si, le veo: ¿es él?

RAM. Pues, claro.

MIG. Muchas gracias.

RAM. Buenas noches.

(Ya está armada, ahora me marchó.)

ESCENA IX.

DON MIGUEL, acercándose á la cama de DON SIMON.

Escelente proporcion!

¡y cómo duerme el villano

no distando de mi mano

un palmo su corazon!

Bien pudiera, y con razon,

con su existencia acabar,

sin dejarlo despertar;

pero tal accion deshonra.

y el que mala por su honra

debe con honra matar.

SIM. Ventura! (soñando.)

MIG. Y la nombra! Cielos!

SIM. Oh! Ventura! (id.)

MIG. Cruel estrella!

¡y está soñando con ella!

Me avergüenzo, tengo celos.

Vanos fueron mis desvelos

por verte, muger, feliz,

y pues me hiciste infeliz

amargandomi existencia,

no debe esperar clemencia

el que causó tu deslíz.

(se acerca á la cama de Simon, y le llama.)

ESCENA X.

Dicho, DON SIMON, desde la cama.

SIM. Quién llama? Quién?

MIG. Vamos, pronto,

levántese, voto á brios!

SIM. Que me levante! me gusta.

MIG. Tenemos que hablar los dos.

SIM. Caballero, usted perdone,

estoy algo costipado,

y ademas no le conozco.

Usted viene equivocado.

MIG. No mas réplica ni escusa.

SIM. Pues me place la embajada!

(Caballero, para chanza)

ya va siendo algo pesada.

Váyase usted á acostar.

MIG. Arriba.

SIM. Qué? Poco á poco;

¿pero querrá usted decirme
qué se ocurre? Vaya un loco.

MIG. Ya me falta la paciencia;

abandone usted su lecho,
ó si no...

SIM. Caballerito,

diga usted, ¿con qué derecho
viene mi sueño á turbar?

MIG. (Dios me tenga de su mano.)

SIM. Entiéndalo usted; yo soy

un honrado ciudadano.

Ea á dormir, y buenas noches.

MIG. Vamos. (agarrándolo.)

SIM. Qué desatino!

esta es mi cama, y soy libre.

MIG. Levántese ó le asesino.

SIM. Canario! ¿qué significa

esta farsa? Vamos, qué?

De la cama levantarme

para hablar! ¿eh? gracioso es.

(saliendo á la escena en bata.)

¿Querrá usted decirme ahora

la causa, caballerito,

que así para levantarme,

tiene usted?

MIG. Seré conciso.

SIM. Me alegraré, que me hace

muchísimo daño el frio.

MIG. Hace un momento, soñando,

sus labios han proferido

palabras...

SIM. Yes eso todo?

(Vaya, está loco, perdido.)

MIG. Vuelva usted á repetir las.

SIM. Señor, el hombre dormido

ni sabe lo que se dice

ni recuerda lo que ha dicho.

Ademas...

MIG. Nuestros afectos

se escapan cuando dormimos,

y dan fuerza á los informes

que tal vez se han adquirido.

SIM. Usted me pone en cuidado;

¿ha habido informes?

MIG. Y esplicitos.

SIM. Pero qué, ¿soy sospechoso?

Un buen y honrado vecino

de Aranda?

MIG. No mas ficciones

ni mas preguntas.

SIM. (Está visto

alguna mala palabra

se me escapó. ¿Qué habré dicho?)

Se roza con la política?

MIG. Le parece, señor mio,

que estoy yo dispuesto á bromas?

Que diga usted le repito

sin replicar.

SIM. (De seguro

no me equivoqué.)

MIG. Lo que he oido.

SIM. (Agente de policía!

Vive Dios me he divertido;

cuando menos á Manila

ó del Africa á un presidio.)

Señor agente... no sé...

estoy tan sobrecogido,

que no podré una palabra

repetir.

MIG. Será preciso,

para terminar mas pronto,

que le preste yo mi auxilio?

Pues corriente: hace muy poco

que soñando enternecido,

esclamaba usted: ¡Ventura!

SIM. (Gracias á Dios, ya respiro!)

Usted está loco?

MIG. De celos.

SIM. De celos usted? (Dios mio!

¿habrá sido mi muger

capaz de algun desvario?)

MIG. Usted no niega, y sostiene

ante mí faz su delito?

SIM. Qué dice usted? Yo no entiendo

sus palabras.

MIG. Está visto

que ni aun despues de ultrajarme...

SIM. Yo ultrajarle...? Necesito

de toda mi gran paciencia

para sufrirle.

MIG. Me han dicho

que tiene usted relaciones

muy intimas, de cariño,

con Ventura de Ferrera.

SIM. Claro está, desde muy niño.

MIG. Y que despues de casada...

SIM. Con mas fuerza nos quisimos.

MIG. ¿Y usted ignora que ese amor

á un hombre honrado ha ofendido?

SIM. Caballero, caballero,

aunque de genio tranquilo,

no crea usted que se me insulta

impunemente. Yo he sido

y soy y siempre seré

hombre honrado y de principios.

MIG. Mientes, villano, conoce

que ya es vano tu artificio.

Sé muy bien que á esta posada

esa Ventura ha venido.

SIM. Ventura aqui?

MIG. Qué, lo ignoras?

SIM. Mi esposa en Madrid! por Cristo.

Usted está loco.

MIG. Su esposa!

SIM. No señor: por san Cirilo

acabemos de entendernos.

Ya le he dicho y repetido

mas de cien veces, que soy

el verdadero marido

de doña Ventura Herrera.

MIG. Herrera!

SIM. Si, Herrera he dicho,

natural de Estremadura,

y que jamás he querido

á ninguna otra muger.

MIG. Perdone usted, señor mio.

Doña Ventura Ferrera

creia haberle entendido.

Ademas, si me dijeron

que era usted...

SIM. Pues le han mentido.

Mi muger está en Aranda.

MIG. Dispéñeme usted. (entra en su cuarto.)

SIM. Maldito.

ESCENA XI.

DON SIMON.

Vaya un vecino estrambótico,
vaya un lance sin igual,
por vida...! maldita pécora,
es todo un loco de atar.
Me fastidió, voto al chápiro,
con su equívoco infernal,
pues que de un sueño tan plácido
me ha logrado despertar.
Vive Dios que es cosa célebre
y nunca vista jamás,
que así á loco tan indómito
capricho le ocurra tal.
Seguro, por santa Ursula
que esto es cosa de rabiarse. *(bosteza.)*
Ya me acomete el histérico,
me siento muy mal, muy mal.
Vuelvo á ti, mi lecho célibe,
quiera Dios con su bondad
tener cerrados mis párpados
algunas horas en paz. *(se acuesta.)*
qué frias estan las sábanas,
si hace una noche fatal!
(suenan golpes como de bailar.)
¿pero qué es esto, Carátula
ahora empiezan á bailar?
Vecina, por san Gerónimo
no escandalice usted mas
Vecina, mi cuerpo escualido
van con el lecho á aplastar.
Vecina, tenga usted lástima
del infeliz que aqui está.
Vecina, la broma es célebre,
vaya un modo de saltar.
Vecinaaaaa, eh, gáznapiros!
vais el techo á destrozar!
Vecina, voto á mi ánima!
no he visto imprudencia igual!
(se levanta desesperado.)
Este es un nuevo placer;
es decir, un perjuicio
que por tu raro capricho
estoy sufriendo, muger.
Y luego querrán los sabios
hablarnos de libertad,
saltad, saltad y saltad
que yo cerraré mis labios.
Y que digan que no vale
habitar la real villa
debajo de una boardilla
con tal gente, dale, dale.
(se sienta junto á la mesa.)
Es hermoso: hasta mañana
gozad, gozad y reid,
mientras paso yo en Madrid,
nueva noche Toledana. *(ve el pasaporte.)*
Mas qué es esto? Santo cielo!
es realidad ó ilusion!
No, me late el corazon,
estoy frio como el hielo.
Es mi muger, esto es hecho,
es mi muger, voto á brios!
¿Con que estábamos los dos
cobijados bajo un techo,
y en esa cama afligida
mi persona medio helada!

Oh! noche mal empezada
pero tan bien concluida.
Que convenga ó no convenga
del hombre al continuo afán,
dice un sabido refran
No hoy mal que por bien no venga.
Es la vecina sin duda
que está en esa habitacion.
Vamos corriendo, Simon,
que está la pobre viuda.
(tropieza y cae el candelero.)
Válgame la santa Cruz!
¿Pero qué le hemos de hacer?
Para hablar con su muger
no es preciso al hombre luz.

ESCENA XII.

Dicho, DONA VENTURA FERRERA, y DOÑA VENTURA HERRERA, esta desde la puerta de su habitacion. Don Simon se dirige al cuarto donde duerme la primera, y habla por el agujero de la llave. El teatro permanece oscuro hasta la siguiente escena.)

SIM. Ventura, Ventura mia!
V. FER. Quién llama? *(desde dentro.)*
SIM. Dueño querido!
V. HER. Qué gritos! es mi marido.
(desde la puerta de su cuarto.)
SIM. Sal, mi dicha y mi alegría.
V. FER. Mas quién es?
SIM. No has conocido
mi voz?
V. HER. Ha sido verdad?
SIM. Ven, oh querida mitad
que te aguardo enternecido.
V. FER. Mi marido! Voy, Dios mio!
ya de mi mal no me quejo
V. HER. Para fiarse de un viejo!
SIM. Tápate bien, que hace frio.
V. FER. Miguel, Miguel. *(saliendo.)*
SIM. *(Pues no es ella,*
por vida...)
V. FER. ¿Qué tienes, di,
que me recibes asi?
SIM. Qué ocasioncita tan bella!
V. FER. Respóndeme.
V. HER. Respondo yo.
(Doña Ventura dice estas palabras despues de colocarse cu medio de los dos. Al verle Ventura Ferrera, da un grito y se encierra en su cuarto, quedando en escena don Simon arrodillado y doña Ventura con un candelero en la mano. El teatro alumbrado.)
V. FER. Ay!
SIM. Mi muger!
V. HER. Miserable!
SIM. Déjame, deja que hable,
que me disculpe.
V. HER. No, no.
¿Qué podrás decirme ahora?
¿no lo he visto, di, bribon?
SIM. Solo una equivocacion
acaecida en mal hora.
V. HER. Picaro, cáusame risa
y desprecio: Oh! qué mengua,
¿no dice mas que tu lengua
al verte casi en camisa?
Con menor prueba esta mano
que te entregué á duras penas,
á cien ha puesto en cadenas

en vida del escribano.

SIM. Tu pasaporte lei
y al calcularte á mi lado,
fuera de mi, dueño amado,
para abrazarte corri.
En aquel cuarto llamé
y dentro me contestaron,
sin duda se equivocaron
pues tu nombre pronuncié.
Esto es todo, como habia
tu esposo....

V. HER. Calla, embustero;
pero conocerla quiero
y he de lograrlo, á fé mia.
Salga usted.

(llamando al cuarto de doña V. Ferrera.)

V. FER. Me han engañado.
(desde dentro.)

V. HER. Salga usted, desvergonzada.

V. FER. Que está usted equivocada.

V. HER. Con un vegete y casado!

ESCENA XIII.

Dichos, DON MIGUEL

MIG. Qué es esto?

V. HER. Ya lo encontré.

MIG. A quién?

V. HER. Toma, á mi marido,
in fraganti lo he cogido
de lo que juro y doy fé.
Si señor, con una tuna
que está en esa habitación,
se hallaba mi buen Simon
pues... á solas.

SIM. (Cruel fortuna!)

MIG. Vamos, sosiéguese usted,
esa es cosa...

SIM. Si, Ventura.

V. HER. Voy á hacer una locura
si me hablas.

SIM. Bien, callaré.

V. HER. La culpa la tuve yo
en elevarte hasta mi;
presumiste nunca, di
que tal sucediera?

SIM. No:
pero ya, dulce mitad,
lo que ocurrió te he contado;
mira muger que te he hablado
con toda sinceridad.

V. HER. Calla, bribon.

SIM. Mi amargura!...

V. HER. Tal afrenta hacerme á mi!
Salga usted, venga usted aquí. (llamando.)

ESCENA XIV.

Dichos, DOÑA VENTURA FERRERA.

V. FER. Aquí estoy ya.

MIG. Tú, Ventura!

V. FER. Miguel, Miguel!

MIG. Bien, señora,
despues nos entenderemos.

V. FER. Es necesario que hablemos.

MIG. Primero con él.

V. HER. Y ahora!
(á V. Ferrera con quien habla.)

MIG. Esta vez calculo yo (á Simon.)

que la negativa es vana;
en esta misma mañana
sin mas remedio...

V. HER. No, no. (á V. Ferrera.)

SIM. Por la virgen, señor mio,
atienda usted á la razon.

MIG. ¿Es preciso un bofeton
para que haya desafío?

SIM. A mi edad tal lance!

MIG. Ola!

¿por qué su edad no miró
cuando mi honor ultrajó?

Elija usted una pistola.

SIM. Yo una pistola por Dios,
hay á mas otra amargura!

Ventura!

MIG. Calle.

SIM. Ventura!

ESCENA XV.

Dichos, RAMON, desde la puerta.

RAM. Ya estan en danza los dos.

Creistes, picaro viejo,
que no la habias de pagar?

Anda, anda, vuelve á dar
contra mi á Pepa consejo.

SIM. Pero señor, ¿de que modo
que lo convenza desea?

MIG. Me lo han dicho.

SIM. Usted no crea
tal embuste.

MIG. Lo sé todo.

No hay mas remedio, aqui mismo
lo estrello en esa pared

si no se decide usted. (le agarra.)

SIM. Que no se abriera un abismo.

Ventura... señor... Ventura.

RAM. Duro en él, sin compasion,
págalas juntas, bribon:

(la bromilla es algo dura.

V. HRR. Qué es eso?

V. FER. Qué ha sucedido?

SIM. Si tú, muger, no me ayudas,
cuéntate entre las viudas.

MIG. Lo ignoras! (á V. Ferrera.)

V. HER. Que es mi marido. (á Miguel.)

RAM. Su marido! Buena danza,
voto al chápiro! se ha armado:

su marido! desgraciado!
cara le salió la chanza.

MIG. Y aun te atreves! (á V. Ferrera.)

V. HER. Puede ser. (á Simon.)

SIM. Está satisfecha? Dilo, (á V.)
pende mi vida de un hilo

mientras tú no hables, muger.
Y si pruebas necesitas,

buenas te las puedo dar;
vendrá Pepa á declarar

si acaso lo solicitas.

V. HER. No, Simon, todo el arcano
por fortuna he comprendido;

vale mucho haber tenido
por esposo á un escribano.

RAM. Me marchó, pues, segun veo
no va la broma adelante.

ESCENA XVI.

Dichos, menos RAMON.

MIG. Mas dime! (á V. Ferrera.)

SIM. Tuyo constante. (á V. Herrera.)

MIA. Porque escucharle deseo.

V. FER. Una carta que mi padre

á Burgos me dirigió,

á venir me decidió

para abrazar á mi madre

que llamándome espiró.

Ya sabes cuanto la amaba

y cuanta fué su ternura,

la infeliz en su amargura

darme un adios deseaba.

SIM. Pues soy dichoso, Ventura.

V. HER. Corriente, amigo Simon,

ya convencida he quedado,

mas siempre estaré á tu lado

condicion *sine qua non*

no te perdono.

SIM. Aceptado.

MIG. Mas cómo en esta posada

sola te encuentro?

V. FER. He venido

con mi padre; no ha querido

que viese á mi madre amada

despues de muerta.

SIM. Asi ha sido.

V. FER. Ni aun siquiera me dejaron

su helada mano besar,

de su lecho me apartaron,

y crueles me alejaron

sin dejarme abrazar.

MIG. Perdoname, esposa mia,

perdona, pues tu Miguel

te pudo creer infiel.

V. FER. Tú lo creiste?

MIG. Ah! veia

por mi mal este papel. (le da la carta.)

Es tan intenso el amor

que te he profesado!

V. FER. ¡Cielos! (leyéndola.)

MIG. Que te digo con dolor

y aunque me cause rubor,

Ventura, si, senti celos.

Me inspiran esta pasion

cuantos te miran y ven,

cuanto fija tu atencion,

y todo cuanto, tambien

conmueve á tu corazon.

Envidia al aura que leve

en redor tuyo vagando,

tus blóndos cabellos mueve,

y dichosa está besando

ese tu cutis de nieve.

Cáusame envidia la flor

que si en tu seno se mece,

aumenta el bello color

y su balsámico olor,

que tu dulce aliento acrece.

Envidia al arroyo blando

si apacible susurrando

causa placer á tu oido,

y al ruisenor en su nido

si te complace cantando.

Pero que tus ojos bellos

no derramen triste llanto,

que cese ya tu quebranto,

porque las lágrimas de ellos

me afligen, Ventura, tanto!

V. FER. No te cause, no, afliccion

Miguel, el verme llorar,

porque estas lágrimas son
las que pueden mitigar
las penas del corazon.
Déjame llanto verter:
si una lágrima es amarga
cuando hay dolor, puede haber
cuando un placer nos embarga
en derramarla placer.

ESCENA XVII.

Dichos, PEPA.

PEPA. Tan temprano?

SIM. Dos abrazos.

PEPA. Cómo es eso, don Simon,

ha pasado el nubarron?

SIM. Que se me cansan los brazos. (la abraza.)

Es mi muger que ha venido.

PEPA. Su muger!

SIM. Cierto.

V. HER. Asi es.

PEPA. Pero cómo?

V. HER. Eso despues

le contaré.

V. FER. (á Pepa señalando á Miguel.) Es mi marido.

PEPA. Señorita, usted tambien?

V. FER. Consolame quiso el cielo.

V. HER. (vaya un precioso consuelo!)

(mirando de arriba abajo á Miguel.)

PEPA. Doy á usted el parabien.

MIG. Caballero, no sé como (á Simon.)

pedir á usted mil perdones.

V. HER. No señor, satisfacciones

por no darlas, no las tomo.

MIG. La culpa fué...

PEPA. D. Simon,

ya puede usted calcular.

SIM. Mande usted á pasear

á ese maldito Ramon.

Con mi querida consorte

por no perder la paciencia,

me marchó en la diligencia

ahora mismo de la corte.

Me marchó sin pasaporte,

sin que nada me detenga,

mas si hay uno que sostenga

que mala noche pasé,

sin pararme le diré

No hay mal que por bien no venga.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO. — Aprobada en sesion del 14 de
junio de 1849. — Baltasar Anduaga y Espino-
sa. — Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALANA,

calle del Duque de Alba, número 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.**
Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
Ansias matrimoniales, o. 1.
Andaluz (el) en el baile, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
Aventurero (el) español, o. 3.
Arquero (el) y el Rey, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
—A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
—Al borde del abismo, t. 1.
- Barbera (la) del Escorial, t. 1.**
Beltran el marino, t. 4.
Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
—Boda (la) y el testamento, t. 3.
- Conciencia (la) sobre todo, t. 3.**
Confidente (el) de su muger, t. 1.
Cocinera (la) casada, t. 1.
Con todos y con ninguno, t. 1.
Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Corregidor el de Madrid, t. 2.
Caballero (el) de Griñon, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Corona (la) de Ferrara, t. 5.
Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
Cantinera (la), o. 1.
Coronel (el) y el tambor, o. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
Conquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Calderona (la), o. 5.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
—Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
Conde (el) de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
Castillo (el) de S. German, ó delito y espacion, t. 5.
- Condesa (la) de Senecey, t. 3.**
Caza (la) del Rey, t. 1.
Ciego (el) de Orleans, t. 4.
Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
Criminal (el) por honor, t. 4.
Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
—Cardenal (el) Cisneros, o. 5.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.**
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Doctor (el) Capirote, t. 1.
Dos maridos (los), t. 1.
Diablo (el) nocturno, t. 2.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Deshonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t. 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.
Diablo (el) son los nietos.
D. Fernando de Castro, o. 4.
Dos y uno, t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
—De dos á cuatro, t. 1.
—Doctorcito, (el) t. 1.
Dos noches, t. 2.
—Diablo (el) familiar, t. 3.
—Dios (el) del siglo, t. 5.
- El eclipse, o. 3.**
En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
- Fausto de Underwal, t. 5.**
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.
- Favorito (el) y el Rey, o. 3.**
- Guarda-bosque (el), t. 2.**
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
- Hija (la) del bandido, t. 1.**
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero, t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herencia (la) de un trono, t. 5.
—Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
- Inventor, bravo y barbero, t. 1.**
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
Ilusion (la) ministerial, o. 3.
- Jorge el armador, t. 4.**
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juí que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.
- Lazo (el) de Margarita, t. 2.**
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.

- Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
- Los dos Fóscares, o. 5.
- Leonardo el peluquero, t. 3.
- Lo primero es lo primero, t. 3.
- Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
- Los contrastes, t. 1.
- Maestro (el) de escuela, t. 1.
- Muger (la) eléctrica, t. 1.
- Mas vale tarde que nunca, t. 1.
- Marido (el) de la Reina, t. 1.
- Muerto civilmente, t. 1.
- Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
- Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
- Modista (la) alfez, t. 2.
- Mi vida por su dicha, t. 3.
- Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
- Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
- Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
- Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
- Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
- Mosqueteros (los), t. 6 cuadros.
- Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
- Mercado (el) de Londres, t. id.
- Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
- Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
- Mateo el veterano, o. 2.
- Médico (el) de su honra, o. 4.
- Médico (el) de un monarca, o. 4.
- Marquesa (la) de Savannes, t. 3.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
- Novio (el) de Buitrago, t. 3.
- No la a de tocarse á la reina, t. 3.
- Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villedieu, t. 5.
- Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
- Nudo (el) Gordiano, t. 5.
- Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
- Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
- No hay miel sin hiel, o. 3.
- No mas comedias, o. 3.
- No es oro cuanto reluce, o. 3.
- No hay mal que por bien no venga, o. 1.
- Oso (el) blanco y el oso negro.
- Paje (el) de Woodstock, t. 1.
- Percances de la vida, t. 1.
- Pupila (la) y la péndola, t. 1.
- Perder y ganar un trono, t. 1.
- Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
- Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
- Prusianos (los) en la Lorenã, ó la honra de una madre, t. 5.
- Páris el gitano, t. 5.
- Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
- Paraguas y sombrillas, o. 1.
- Perder el tiempo, o. 1.
- Posada (la) de Currillo, o. 1.
- Perla (la) sevillana, o. 1.
- Premio (el) grande, o. 2.
- Perder fortuna y privanza, o. 3.
- Pobreza no es vileza, o. 4.
- Pacto (el) con Satanás, o. 4.
- Peregrino (el), o. 4.
- Primera (la) escapatoria, t. 2.
- Premio (el) de una coqueta, o. 1.
- Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
- Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
- Piloto (el) y el Torero, o. 1.
- Raptor (el) y la cantante, t. 1.
- Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
- Robo (el) de un hijo, t. 2.
- Reinar contra su gusto, t. 3.
- Reina (la) Sibila, o. 3.
- Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
- Rey (el) martir, o. 4.
- Rey (el) hembra, t. 2.
- Rabia de amor!! t. 1.
- Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
- Rey (el) de copas, t. 1.
- Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
- Si acabarán los enredos? o. 2.
- Seductor (el) y el marido, t. 3.
- Sin muger y sin empleo, o. 1.
- Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
- Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
- Tarambana (el), t. 3.
- Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
- Tio (el) y el sobrino, o. 1.
- Trapero (el) de Madrid, o. 4.
- Vida (la) por partida doble, t. 1.
- Viuda (la) de 15 años, . 1.
- Vivo (el) retrato t. 3.
- Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
- Valentina Valentona, o. 4.
- Victima (la) de una vision, t. 1.
- Un buen marido! t. 1.
- Un cuarto con dos camas, t. 1.
- Un Juan Lanas, t. 1.
- Una muchachada! t. 1.
- Usurero (el) t. 1.
- Una cabeza de ministro, t. 1.
- Una noche á la intemperie, t. 1.
- Un bravo como hay muchos, t. 1.
- Un diablillo con faldas, t. 1.
- Un pariente millonario, t. 2.
- Un avaro, t. 2.
- Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
- Un padre para mi amigo, t. 2.
- Una broma pesada, t. 2.
- Un mosquetero de Luis XIII, t. 3.
- Un dia de libertad, t. 3.
- Uno de tantos bribones, t. 3.
- Una cura por homeopatía, t. 3.
- Un casamiento á son de caja, ó las dos, vivanderas, t. 3.
- Un error de ortografía, o. 1.
- Una conspiracion, o. 1.
- Un casamiento por poderes, o. 1.
- Una actriz improvisada, o. 1.
- Un tio como otro cualquiera, o. 1.
- Un motin contra Esquilache, o. 3.
- Un corazon maternal, t. 3.
- Ultimo (el) amor, o. 3.
- Una noche en Venecia, o. 4.
- Un viaje á América, t. 3.
- Un hijo en busca de padre, t. 2.
- Yo por vos y vos por otro! o. 3.
- Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Las Comedias cuyos títulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.